

CUBANET

27

febrero
2018

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital

www.cubanet.org

ÍNDICE



04

*Señores políticos,
no sustenten el engaño*



05

*Raúl Castro: De la
esperanza a la
inconsecuencia...
y al desastre*



06

Suicidas



07

*“Si falta uno, ya no hay
solución”*



08

*El contragolpe
de Fidel Castro*

ÍNDICE



09

Estudio revela que Cuba es más pobre de lo que indican cifras oficiales



10

Por sus "obras" los reconocerás: Padura es otro "figurón de proa" del tardocastro



12

Los cubanos y el amor a distancia



13

Task Force, otra crisis para otro octubre



14

¿Por qué deliran los cubanos?



Señores políticos, no sustenten el engaño

¿Qué “cambios” han sucedido en Cuba a partir de la existencia o no de relaciones con EEUU? Ni los necesarios ni los suficientes

LA HABANA, Cuba.- Sin penas ni glorias, este miércoles concluyó la visita a La Habana de una delegación parlamentaria estadounidense formada por legisladores demócratas y liderada por el senador Patrick Leahy, de la cual no ha trascendido casi nada: las “conversaciones” entre políticos y funcionarios de ambas orillas del Estrecho siguen discurriendo al estilo de las conspiraciones.

A juzgar por las anodinas notas aparecidas en la prensa oficial y por las insustanciales declaraciones hechas por los visitantes en la rueda de prensa celebrada en la embajada de EEUU al final de la visita, es evidente que no solo persiste el acostumbrado secretismo que ha rodeado estos encuentros desde el inicio mismo de los conciliábulos Obama-Castro, sino que se refuerza la idea de la imposibilidad de un entendimiento Cuba-EEUU en el escenario actual.

Como se ha hecho también habitual, los políticos estadounidenses simpatizantes de la política de acercamiento con Cuba -como es el caso de los referidos visitantes- han criticado fuertemente el retroceso sufrido en las relaciones diplomáticas por el gobierno de Donald Trump, a partir del endurecimiento del embargo y de la crisis desatada a raíz de los enigmáticos “ataques sónicos” aún no esclarecidos que, según aseguran las autoridades

estadounidenses, sufrieron más de dos decenas de sus diplomáticos mientras cumplían sus misiones en La Habana.

Ahora bien, el denominador común de partidarios y detractores de la existencia de vínculos entre Cuba y EEUU es la defensa a ultranza de sus respectivas posiciones, y que en el caso de la delegación parlamentaria encabezada por el senador Leahy -un verdadero activista en la defensa de esta línea, cuyos esfuerzos solo podemos suponer proporcionales a los intereses que representa, se manifiesta en la repetición machacona de un guion basado en unos pocos elementos básicos, sin adentrarse mucho en detalles, y que se resume aproximadamente en los siguientes puntos: el retroceso es perjudicial tanto para los estadounidenses como para los cubanos, responde a “la paranoia y la sospecha” que ha caracterizado la política de EEUU hacia Cuba a lo largo de 50 años, paraliza los proyectos de cooperación entre ambos países e impide que EEUU pueda “implicarse” en el cercano proceso de relevo generacional de liderazgo que sucederá con la salida del general-presidente cubano en abril próximo.

La debilidad de esta posición -que no supone inferioridad con relación a la posición opuesta, defendida por los partidarios de la ruptura de relaciones y de mantener el Embargo- consiste en pretender ignorar el inmovilismo político de su contraparte cubana y de la absoluta falta de voluntad política de ésta para favorecer efectivamente al pueblo cubano a partir del aprovechamiento de las medidas aperturistas que dictó el expresidente, Barack Obama, al calor del breve período de deshielo entre la Casa Blanca y la Plaza de la Revolución.

A esto habría que añadir el regreso a los discursos de barricada y el enquistamiento en las trincheras ideológicas “antimperialistas” que ha estado imponiéndose desde La Habana un tiempo antes de la llegada de la administración Trump, justo desde que el entonces Presidente Obama culminara su visita a la capital cubana, en el transcurso de la cual -y para su disgusto- el gobierno cubano constató tanto la arrolladora simpatía de los cubanos por el “Imperio enemigo” como la posibilidad real de que un verdadero acercamiento pueblo a pueblo y una auténtica aplicación de la flexibilización, tal como la concibió Obama, constituirían fuentes de libertades ciudadanas en Cuba que

ponían en peligro la supervivencia de la dictadura castrista. Ni más ni menos.

Por tanto, si bien la actual política de la Casa Blanca constituye un regreso a estrategias demostradamente fracasadas a lo largo de medio siglo, no es menos cierto que la marcha atrás no fue iniciada por Trump, sino por el gobierno cubano. Solo que el retroceso cubano consistió en una arremetida contra aquellos sectores de emprendedores privados de la Isla, cuyos pequeños negocios habían comenzado a prosperar a la sombra del restablecimiento de los vínculos con EEUU que favorecieron una mayor entrada de visitantes estadounidenses y con ello el incremento de los beneficios para un creciente número de cubanos industriales que dependían cada vez menos del tutelaje y la “protección” gubernamental.

Es justo recordar que la asfixia sistemática del minúsculo sector privado en Cuba es una política de Estado para impedir que tengan lugar verdaderos cambios al interior de la Isla.

Y ya puestos en contexto, es oportuno mencionar otro aserto que se está tornando peligrosamente recurrente: “Cuba está cambiando”. Este monótono ritornelo se ha convertido en una especie de mantra entre algunos visitantes foráneos -supuestamente bienintencionados- que parecen confundir la realidad con los deseos.

Lo dañino de esta percepción errada es que a nivel internacional tiende a crear estados de opinión favorables al cambio fraude que se ha estado urdiendo en la Isla desde la salida de Castro I de la escena pública, y a la vez desalienta las aspiraciones de democracia de millones de cubanos, en particular de quienes dentro y fuera de Cuba han estado luchando en singular disparidad contra la dictadura más larga de la historia de este hemisferio.

En realidad, el “cambio generacional” en el poder político que se avecina en la Isla no supone un cambio político ni responde a la existencia de una joven clase política emergente llena de nuevas ideas y propuestas. Todo lo contrario. Se trata simplemente de una consecuencia del curso natural de la biología que impone la retirada de la gerontocracia verde olivo del gobierno visible -que no del Poder real-, y de la imposición de un títere fiel, apenas un rostro más fresco que garantice la permanencia del sistema de castas establecido desde 1959 y los privi-

legios de sus ungidos. Razón por la cual es muy improbable que el traspaso generacional implique un cambio significativo o una evolución hacia auténticas transformaciones de la realidad cubana.

Por demás, suponer que las relaciones diplomáticas con el gobierno estadounidense permitirían una “implicación” de éste en el escenario político cubano no solo resulta ilusorio sino también arrogante al ignorar implícitamente la capacidad de los cubanos para, en un escenario propicio, decidir el futuro político de la Isla sin “imprescindibles” intromisiones de la Casa Blanca.

Eso en cuanto a política. Con relación al escenario social, ¿qué “cambios” se han estado produciendo en Cuba a partir de las acciones gubernamentales o de la existencia o no de relaciones con EEUU? Ni los necesarios ni los suficientes.

Hay que reconocer que en los últimos años se han introducido en la legislación cubana ciertas modificaciones (aperturas, suelen llamarles algunos optimistas contumaces), pero en buena lid éstas no hacen más que reconocer derechos que por décadas se nos habían negado -léase la compra-venta de viviendas y automóviles, la pseudo reforma migratoria, el (limitado y costoso) acceso a Internet y a las redes de telefonía móvil, la comercialización de computadoras, la ampliación de las actividades del sector privado y la entrega de licencias (actualmente “congelada”), entre otras-; dizque “reformas” que tampoco han tenido un alcance social efectivo ni han significado una mejoría en la vida del cubano común.

De hecho, en los últimos años han aumentado las carencias materiales, se ha elevado el costo de la vida, han empeorado los servicios de salud y la calidad de la educación, se ha profundizado la corrupción, ha aumentado la delincuencia y es notoria la crisis general de valores, todo lo cual aumenta la incertidumbre, la desesperanza y la apatía de la población.

Así pues, señores políticos, no se engañen... O, más bien, no sustenten el engaño. Cuba realmente necesita un milagro pero no vendrá de la mano de un servil amanuense de la dictadura ni tampoco de quien gobierne en EEUU; sea éste un carismático y sagaz mestizo de talante amistoso o un rabioso y beligerante radical de blonda testa.

Miriam Celaya



Raúl Castro: De la esperanza a la inconsecuencia... y al desastre

Terminará su mandato en medio de una crisis política y económica

MIAMI, Estados Unidos.- En marzo de 1990, a menos de un año de dar un golpe de Estado soterrado a Fidel Castro justificado con las causas No.1 y No.2 de 1989, Raúl Castro se presentó engañosamente envuelto en ropaje aperturista con el “llamamiento democrático” al IV Congreso del PCC y ofreció esperanzas de cambios.

Desde entonces y hasta la celebración del cónclave en octubre de 1991, se produjo la descomposición de la URSS, el golpe de Estado conservador a Gorbachov en agosto de ese mismo año y la posterior caída del imperio soviético y de su “sistema socialista”, que contribuyeron a consolidar las ideas retrógradas en el castrismo y el poder de las Fuerzas Armadas, ante el miedo a los crecientes anhelos de renovación en la sociedad cubana.

Después, en el camino hacia la consolidación del poder de Raúl y sus militares se fue profundizando la penetración verde olivo en el resto de la sociedad, que junto al Partido fue militarizada y organizada para el “periodo especial en tiempos de paz”, estrategia que siguen anunciando para justificar recursos, control, ascensos y grados.

El fenómeno se aceleró con la enfermedad del caudillo en el 2006. A partir de entonces la mano de Raúl se hizo sentir más, al sacar de las altas esferas a los cuadros fidelistas que quedaban, eliminar un grupo de prohibiciones absurdas impuestas por su hermano, la escuela en el campo y otros de sus “logros”, y hacer grandes promesas de cambios en la Constitución, la ley electoral y en las relaciones de producción.

Pero veintisiete años después de aquel llamado “democrático”, y de haber pedido liberar las fuerzas productivas, cuando se propone entregar la presidencia a uno de sus leales, el general termina su mandato en medio de incoherencias, sin los cambios democráticos anunciados y reafirmando la represión política y la opresión a las fuerzas productivas como ejes del modelo estatal-centralizado y burocrático típico del castrismo neoestalinista; con la “sencilla” diferencia de que ya no está el caudillo, quien sostenía el modelo faraónico de sumisión y esclavitud generalizada y que, a pesar de la resistencia

oficial, se han producido profundos cambios en las bases de la sociedad cubana.

En los últimos meses aumentaron la represión contra la oposición y la disidencia; con saña especial hacia los periodistas independientes, encarcelando a varios sin razón alguna, decomisando sus equipos, hostigando sus familias e impidiéndoles salir del país. En las últimas elecciones para delegados de base del Poder Popular se organizó una represión generalizada contra los ciento y tantos opositores e independientes que mostraron interés en participar en esos comicios.

La más reciente medida reaccionaria se concretó en el hostigamiento al director del Centro de Estudios Convivencia, Dagoberto Valdés, quien fue “erróneamente” impedido de viajar a Miami el 7 de febrero. Esa institución fue uno de los principales objetivos a dismantelar por la Seguridad del Estado, que incautó ilegal y arbitrariamente la vivienda de la Economista Karina Gálvez y le realizó un juicio amañado. El lugar fungía como sede del Centro en Pinar del Río. Varios de sus miembros y colaboradores han sido hostigados por la policía política de distinta forma, impedidos de participar en eventos dentro y fuera de Cuba y citados a interrogatorios a estaciones de policía.

El pecado mortal del Centro Convivencia ha sido analizar los problemas de la economía y la sociedad cubanas desde una mirada plural, incluidas la de la izquierda democrática y la de demócratas cubanos residentes fuera, para proponer eventuales soluciones en un nuevo marco nacional inclusivo.

Mientras, el General termina su mandato haciendo gala de su real rechazo a las formas de producción “no estatales”, con críticas a los privados que “buscan hacerse ricos” y a las cooperativas no agropecuarias que han plantado retos a las empresas estatales. Ha cerrado algunas de las iniciativas más exitosas y suspendiendo desde hace más de seis meses el otorgamiento de nuevas licencias a privados y cooperativistas; mientras que los acuerdos del VII Congreso destinados a destrabar las relaciones de producción han quedado en letra muerta.

En el Valle de Viñales el Gobierno se

apresta a desatar una ofensiva contra el crecimiento de los hostales, restaurantes y demás servicios privados que se han ampliado gracias al desplazamiento de capitales de otras regiones, mientras que funcionarios encargados dicen que no será posible por ahora el desarrollo del mercado mayorista para suministrar a los particulares y cooperativas, y la ONAT anuncia que afilará sus controles impositivos.

La economía estatal cubana pasa por uno de sus peores momentos debido a la paralización de las reformas, al reflujo de los subsidios venezolanos, al estancamiento del PIB, a la baja inversión extranjera y especialmente a las pérdidas ocasionadas por la disminución del turismo de EEUU y de los cubanoamericanos, a consecuencia de los problemas en las relaciones entre La Habana y Washington.

Y como para que no queden dudas de la continuidad del carácter autoritario-personalista del castrismo en su fase “raulista”, se acaba de publicar un libro con 86 discursos e intervenciones del General Presidente que pretende mostrar su “altura” como político y estadista, en tanto que el conocido alabardero del régimen Eusebio Leal lo describe como poseedor de una “sensibilidad casi desconocida”,

Como contrapartida aumentan la oposición, la disidencia y las muestras de descomposición interna del régimen, como evidencian la protesta de Olga Salanueva por la exclusión de tres de “Los Cinco” de la lista de preseleccionados para diputados a la Asamblea Nacional y el reciente “suicidio” de Fidelito, que ha sacado a la luz partes de las diferencias entre Fidel y Raúl y las luchas entre ambos por el control del poder.

De manera que todo indica que el General entregará la presidencia en medio de una profunda crisis económica y política con el país desastrado, lo cual tocará enfrentar al sucesor y su equipo si es que la vieja guardia octogenaria le permite conformarlo y salirse del esquema estatista. De otra forma, el “desmerengamiento”, más o menos cercano, parece inevitable.

Pedro Campos



Suicidas

No pasan muchos días sin que uno se entere de que hubo otro suicidio

LA HABANA, Cuba.- No cesan los rumores y comentarios sobre el suicidio de Fidel Castro Díaz-Balart, el primogénito del difunto Comandante. Muchos consideran que eso da una idea de cuán malo está el ambiente “por allá arriba”. Pero los más son los que especulan sobre los motivos que pueda haber tenido alguien como él para quitarse la vida. Descreídos a fuerza de tanta mentira de Estado, no aceptan la explicación oficial de que estaba muy estresado y deprimido.

Como si haber sido secuestrado y separado de la madre desde niño y ser hijo de Fidel Castro no fuera suficiente motivo para estar traumatizado de por vida.

El comentario que más oigo es el de que si alguien como Fidelito, que tenía todos los problemas resueltos, y de qué manera, que vivía como un príncipe - aunque no heredero, eso se da por descontado-, que viajaba el mundo y participaba en jolgorios en grande, donde podía hacerse selfies con Paris Hilton, estaba estresado y deprimido, al punto de querer quitarse la vida, qué quedará para los cubanos de a pie que vivimos como cucarachas, sin saber siquiera, no digamos con qué dinero llegaremos al fin del mes, sino si tendremos algo que comer al día siguiente, si es que antes no se nos viene encima el techo.

No es casual que haya tantos suicidios en Cuba. Teniendo en cuenta datos oficiales, que seguramente son bien conservadores, se calcula que la tasa de suicidios en el país es de alrededor del 20% por cada 100 000 personas

En el año 2015, según la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI), el suicidio era la décima causa de muerte en Cuba. Pero todos suponemos que esté un poco más arriba, después de los accidentes de tránsito, los infartos, los accidentes cerebrales y el cáncer.

En los informes oficiales (policiales, forenses, demográficos, etc.) evitan utilizar el término “suicidio”. Tan dados como son en la Cuba oficial a los eufemismos, prefieren utilizar uno bastante largo: “muerte por lesiones autoinfligidas intencionalmente”. Capaces como son de cualquier absurdo, no sé si lo usan también cuando no hay lesiones, como

en los casos de envenenamiento, que son de los más frecuentes, sobre todo en las mujeres y los adolescentes.

Y es que a los mandamases les es muy difícil aceptar el hecho de que haya tantos cubanos que prefieran la muerte antes que la felicidad del paraíso socialista. Peor aún si el suicida es uno de los grandes, de los suyos. Y han sido muchos: Haydée Santamaría, Osvaldo Dorticós, el comandante Alberto Mora, Nilsa Espín, la cuñada de Raúl Castro, que cuentan que se dio un tiro en el baño de su despacho en el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Casi siempre los suicidas de alcurnia se dan un tiro. Pero luego, el periódico Granma, órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista, y el NTV, a través de su adusto y bigotudo presentador, informan que el compañero o la compañera fallecieron “repentinamente”. Fue excepcional que informaran que Fidelito atentó contra su vida.

Hasta hace unos años, y probablemente todavía en muchos casos, si había sido alterado el orden y “la tranquilidad ciudadana” en el intento, enviaban a prisión (o al Pabellón Carbó Serviá, del Hospital Siquiátrico Mazorra, que es lo más parecido a una cárcel, con sus siquiatras-carceleros) a los suicidas fallidos. Especialmente si eran reclutas del servicio militar obligatorio. ¿Cómo van a atentar contra sus vidas, que como los medios de producción, los de información y todo lo demás, también pertenecen al Estado?

No pasan muchos días sin que uno se entere de que hubo otro suicidio. Alguien que se ahorcó, se envenenó, se lanzó de una azotea, se dio un tiro, se cortó las venas, se dio candela, se tiró debajo de las ruedas de una guagua. Por cualquier motivo: porque tenía un cáncer terminal, porque descubrieron que estaba desfalcando en grande al Estado y no quería ir a la cárcel, porque no se resignaba a verse vieja y fea en el espejo, porque hacía meses que no podía tener una erección, porque agarró a la mujer en la cama con otro, porque se cansó de que lo llamaran tarrúo; porque el marido la dejó, sin trabajo y con dos hijos más pequeños, por otra, varios años más joven; porque no se decidía a salir del closet y aceptar sin más

ni más que es maricón, con lo machistas que siguen siendo en este país, digan lo que digan Mariela Castro y el CENESEX; o sencillamente, porque se cansó -“se obstinó”, como dicen mis paisanos, “de seguir con esta vida de mierda.”

Ayer se suicidó uno de mis vecinos. Vivía en la esquina de mi casa, en Calle Segunda y Novena. Se llamaba Juan, tenía cincuenta y tantos años, era albañil y de los buenos. Era de Holguín, pero llevaba más de 30 años en La Habana. Bebía mucho, estaba prácticamente alcoholizado, y decidió dejar la bebida de golpe y porrazo. La abstinencia lo hizo sentirse muy mal. Y para colmo, hace varias semanas, una hermana suya que vivía en Lawton se suicidó dándose candela. Últimamente Juan andaba muy deprimido. Ya ni se asomaba a la puerta. Sara, su mujer, que se convirtió en Testigo de Jehová porque está segura con tantas señales como hay de que ahora sí está cerca el Armagedón, lo encontró, temprano en la mañana, cuando se despertó, colgado de una rama de un árbol del patio.

Mi esposa, que este mes cumple los 46, lleva cinco años enferma de los nervios. Cada vez está peor. Los periodos de crisis son más frecuentes y fuertes. En busca de la ayuda de Dios, se metió en una iglesia evangélica, pero eso la alteró más. Apenas come y ya casi no escucha música ni ve películas o telenovelas. Se siente agobiada por los demasiados problemas familiares, asustada por el futuro incierto, incapaz de remontar la depresión. Tengo miedo de que tome ejemplo de Juan. Dice que ya descansó, que lo envidia. No para de anunciar que se quiere morir, que un día de estos se atiborra de pastillas o se cuelga y termina con todo. No escucha razones. Me tiene en vilo, muy asustado. Y muy deprimido. Al punto de que varias veces, de tan angustiado como me he sentido, me ha pasado por la mente la idea de matarme... Solo que no se me ocurre cómo. Y enseguida, tan rápido como viene, se me quita esa puñetera idea. Señal de que no estoy tan jodido. Todavía. Puedo resistir. Escribiendo hago catarsis. Y así no reviento.

Luis Cino Álvarez

“Si falta uno, ya no hay solución”

Los fármacos para prevenir y tratar el Sida no han tenido distribución estable en Cuba desde 2016

VILLA CLARA.- La falta de financiamiento para pagar a los proveedores extranjeros de materias primas es responsable de la carencia de medicamentos básicos que se hizo notoria en Cuba desde 2016 y dura hasta hoy, reveló al periódico Granma a finales de 2017 Rita María García Almaguer, directora de operaciones del Grupo de las Industrias Biotecnológica y Farmacéutica (BioCubaFarma).

Según la funcionaria, “más del 85% de los productos que se utilizan en la producción de medicamentos y el 92% de los principios activos, provienen de mercados lejanos como China, India y Europa”.

Sin embargo, asegura que “la industria se ha ido recuperando” después del paro de varias fábricas en los últimos dos años y actualmente mantiene estabilidad en la mayoría de las producciones.

El desabastecimiento, insiste la fun-

cionaria, no impidió “la entrega estable de medicamentos al programa de VIH y atención al grave, así como de oncología”.

Numerosos seropositivos, sin embargo, han interrumpido las terapias antirretrovirales en Cuba en los últimos meses por falta de Lamivudina, el más básico de los medicamentos contra el Sida que fabrica la industria nacional.

“Primero se perdió el Tenofovir”, explica Rafael Ramírez, seropositivo hace más de ocho años.

Sin indicaciones médicas ni opciones de sustitución, Ramírez aumentó la posibilidad de resistencia viral al abandonar los tres medicamentos establecidos y conformarse con dos.

“Así estuve hasta que desapareció también la Lamivudina”, sigue Ramírez, que llegó a consumir apenas un medicamento durante varios meses con riesgo de empeorar su pronóstico de salud.

Las monoterapias se usaron sin mucho éxito entre 1987 y 1996 con el AZT o Zidovudina como principal opción de tratamiento. Las denominadas “triterapias”, se impusieron a finales del siglo XX como recurso más eficiente para impedir la resistencia viral. Durante la siguiente década, el nuevo esquema terapéutico redujo la mortalidad por Sida hasta el 70% en países como España.

A pesar de la voluntad declarada en escenarios internacionales de combatir el Sida y de la producción de genéricos nacionales en los Laboratorios Novatec, Cuba no consigue garantizar antirretrovirales a todos los diagnosticados. Los que acceden a la terapia gratuita en las farmacias comunitarias del país, con frecuencia tampoco la reciben completa y a tiempo.

A mediados de 2016 se reportó la falta de Efavirenz en un contexto de comunicaciones confusas por parte del viceministerio de Higiene y Epidemiología y el Programa de Prevención y Control de Its-Vih-Sida.

Marisela Lantero, jefa del Programa, declaró entonces a este reportero que “se trabaja para que no falten a nadie (los antirretrovirales)”, mientras Marlevis Bello, subordinada de Lantero en Villa Clara, aseguró que las carencias pueden preverse con tres meses de antelación y, por consiguiente, no deberían ocurrir.

Bello compartió en julio de 2016 una comunicación electrónica de Isis Cancio, funcionaria del viceministerio, donde se indicaba suprimir antirretrovirales tóxicos como Estavudina, que los seropositivos cubanos consumieron varios años a pesar de la recomendación de suprimirlos por parte de la Organización Mundial de la Salud.

A Rafael Ramírez le explicaron en la consulta del policlínico Mario Antonio Pérez, en Sagua la Grande, que “no tenían efecto positivo ni negativo”. La administración de Estavudina durante varios años ocasionó la grave lipoatrofia que se advierte en el rostro de Ramírez.

A Roberto García Gordillo, seropositivo diagnosticado hace ocho años, le dicen en su área de salud que no pueden modificarle la terapia por falta de opciones. Roberto no se adapta a la combinación de Lamivudina, Zidovudina y Nevirapina y aspira a simplificar su tratamiento con Atripla en una dosis diaria.

“La enfermera me advirtió que no cuente con Atripla porque está escasa, pero sé que muchos pacientes la consumen”. Gordillo exige la posibilidad de elegir una opción más cómoda. Mientras tanto, en la espera, su estado inmunológico decae.

“Trabajamos para lograr la disponibilidad de al menos un medicamento por grupo farmacológico”, dijo García Almaguer a Granma. Para el VIH esa política no es suficiente. Tres o nada.

“Si falta uno, ya no hay solución”, concluye Rafael Ramírez.

Maykel González Vivero



El contragolpe de Fidel Castro

¿Cómo es que una guerrilla escasa y cansada logró hacerse con el control de todo un país?

LA HABANA, Cuba.- Corrían los meses finales de 1958 y los Rebeldes estaban muy lejos de ganar la guerra. El gobierno del dictador Fulgencio Batista seguía enviando grandes contingentes de tropas hacia la Sierra Maestra: diez mil hombres en 14 batallones, unidades de infantería, artillería y tanques, apoyadas por la aviación y las unidades navales. En la provincia de Oriente había no menos de 17 mil soldados del Ejército, frente a 200 guerrilleros pertenecientes a la Comandancia General, cien de ellos desarmados y cansados.

Estaban ansiosos porque terminara la guerra. Llevaban dos años en lo más intrincado de las montañas orientales en condiciones muy difíciles. Incluso la huelga general del 9 de abril contra Batista había fracasado, como le contó Fidel a Ramonet años después, refiriéndose “sobre todo a divisiones, porque pensaban que la lucha concluiría con un golpe militar asociado al 26 de julio y porque produjo desmoralización y alentó a la fuerza enemiga”.

Fue entonces que al líder de la guerrilla se le ocurrió dar un paso nada previsto, tal como había hecho el viejo general Máximo Gómez un siglo antes, cuando quiso pactar con España para evitar más sangre. Fracasado su intento, pudo lograrlo luego por mediación de una misiva que pedía ayuda solidaria al presidente de Estados Unidos...

Pero al “paso” de Fidel, Ignacio Ra-

monet lo llamó “una salida elegante” sin mencionar para nada que también Fidel estaba cansado. Luego de más de medio siglo en el poder, es lógico pensar que más que la paz, al caudillo rebelde lo que le importaba era gobernar.

A los norteamericanos no quiso ni pudo acudir. Conocía bien la opinión que tenía el Departamento de Estado norteamericano sobre su persona, cuando en fecha temprana Arthur Gardner, el embajador estadounidense, había expresado en un informe que “el líder del Movimiento 26 de Julio era un gánster que iba a apoderarse de las industrias americanas y nacionalizarlo todo”.

Gardner no se equivocó.

Entre los días 24 y 31 de diciembre de 1958, Fidel realiza un peregrinar propio de Dios, si nos guiamos por los periodistas Ignacio Ramonet y Ciro Bianchi, puesto que se veía en cualquier sitio por sorpresa: El 24 visita a su madre en Birán y se pasa una tarde comiendo naranjas con su escolta. Según Ciro, en esos momentos el grupo de Fidel era de 800 efectivos, aunque Ramonet dice que eran 900 en todo el país.

El 28 de diciembre se entrevista en secreto con el general Eulogio Cantillo, jefe de las fuerzas de operaciones enemigas, quien en ningún momento reconoce que Batista ha perdido la guerra. Ambos pactan un acuerdo. Con anterioridad, habían intercambiado mensajes, donde Fidel lo persuadía para que el Ejército depusiera las armas y anunciara su rendición total, aclarándole que de esa forma se salvarían muchos oficiales y soldados que no hubieran cometido crímenes y le sugiere “sublevar la guarnición de Santiago de Cuba para darle la forma de un movimiento cívico-militar en unión con el Ejército Rebelde”.

Entre las condiciones de Fidel, aprobadas por Cantillo, decía: “Queremos capturar a Batista, no queremos golpe de Estado en la capital, ni contacto con la Embajada de Estados Unidos”.

Por último, Cantillo hace lo contrario. Cena con Batista la noche del 31 de

diciembre, lo acompaña al avión, propicia un golpe de Estado y designa como jefe de gobierno a Carlos Piedra, el más antiguo de los miembros del Tribunal Supremo.

Fidel lo califica de “una traición enorme”.

La noche del 30, Fidel y sus hombres duermen en la hospedería del Santuario de El Cobre, el 31 cena en el restaurante King-Kong, en Palma Soriano y el 1ro de enero, mientras desayuna, se entera que Batista había salido del país y que Cuba contaba con un nuevo presidente.

He ahí que a Fidel se le ocurre la idea más maquiavélica de su corta carrera política. No se trató de planear una contraofensiva, sino de un contragolpe: acude a su emisora Radio Rebelde, ordena a los guerrilleros no aceptar el alto al fuego y al pueblo hacer una huelga general. A continuación regresa a Santiago y entra en contacto con el jefe de la Guarnición. Este, junto a sus 300 soldados, ya se había rendido y acepta darle un helicóptero a Fidel, para que volara sobre la ciudad.

Por último, Fidel da instrucciones a Camilo para que entre en La Habana, mientras el Che lo hace en Santa Clara, donde el tren blindado, cuyo fin era reparar caminos y vías férreas destruidos por los rebeldes, se rinde sin resistencia alguna.

El contragolpe de Fidel fue realmente novedoso, de acuerdo a la Historia de Cuba: en cada capital de la provincia organizó un acto masivo rodeado de armas y encaramado sobre un tanque de guerra, imitando una extraña comparsa carnavalesca e impresionando a un pueblo que tomó por sorpresa.

El 8 de enero llega a La Habana. Sobre ese día, le dijo a Ramonet: “Nuestro ejército, a partir del primero de enero de 1959, había aumentado a cuarenta mil hombres, pero la guerra la habían ganado unos pocos”.

Tania Díaz Castro



Estudio revela que Cuba es más pobre de lo que indican cifras oficiales

La dualidad monetaria en la isla ha sido uno de los contribuyentes a esa distorsión

MIAMI, Estados Unidos.- Un equipo dirigido por el economista cubano Pável Vidal ha elaborado un estudio publicado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) indicando que Cuba habría perdido “poco más del 50 por ciento” de su Producto Interno Bruto (PIB) durante los años del Periodo Especial.

La cifra contrasta con el 35 por ciento que ha sido reconocido normalmente por el Gobierno cubano, el cual aún tiene que lidiar con los efectos de la crisis que siguió al derrumbe del campo socialista. Todavía el PIB “se ubica un 23 por ciento por debajo de los niveles de precrisis en 1989 y 35 por ciento por debajo del nivel de 1985”.

Según un reportaje de El Nuevo Herald, el estudio de Vidal, profesor de la Universidad Javeriana de Colombia, muestra que Cuba es mucho más pobre de lo que las cifras oficiales indican debido a que estas sobreestiman el valor del peso cubano al equiparlo de forma artificial al dólar estadounidense.

El periódico miamense destaca que Vidal creó una fórmula para calcular una tasa de cambio promedio tomando en cuenta el significado que tiene para el PIB cada sector de la economía que se mueva en CUC o en pesos.

Además de la dualidad monetaria (en Cuba circulan pesos convertibles o CUC, y pesos corrientes o CUP), en la isla funcionan diferentes tasas de cambio para distintos sectores de la economía. Debido a ello, un dólar puede equivaler a un peso común o a 24 pesos, dependiendo si se trata del sector estatal o del privado.

De esta forma, la diferencia entre el PIB per cápita que reporta Cuba y el calculado por Vidal es de más de 4000 dólares. En el año más reciente analizado por el economista el PIB per cápita fue de “\$3016, mucho más bajo que el dato de \$7177 que se obtendría directamente de las cuentas nacionales cubanas empleando la tasa de cambio oficial”.

Mientras la cifra oficial acerca a Cuba al PIB de Colombia en el año analizado, el estimado pone a la isla caribeña al nivel de Bolivia, El Salvador y Guatemala, menores que en el primer caso.

Sin embargo, “el sesgo en las estimaciones del PIB cubano en dólares no solo es del Gobierno cubano, sino de múltiples insti-

tuciones que han intentado aproximarse al tema y se han encontrado con las dificultades de llegar al número, debido a la dualidad cambiaria y a la ausencia de estadísticas comparativas sobre los precios”, aclara Vidal.

Los economistas han debatido durante décadas sobre la fiabilidad de las estadísticas reportadas por Cuba que se emplean luego por organismos financieros internacionales como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional.

De acuerdo al también economista cubano Carmelo Mesa-Lago, profesor emérito de la Universidad de Pittsburgh con más de medio siglo de investigaciones sobre el tema, “no hay ningún estudio que sea más importante que este” de Pável Vidal.

“Los economistas habíamos llegado a las mismas conclusiones, pero la diferencia es que él lo prueba” con datos, añadió Mesa-Lago.

“Lo que hace Pavel Vidal es un trabajo heroico y súper útil. Él usa indicadores disponibles para tratar de reconstruir lo que podría ser una serie de variables macroeconómicas clave”, señaló por su parte Augusto de la Torre, ex economista jefe para América Latina y el Caribe del Banco Mundial.

“Cuando hay multiplicidad de tipos de cambio y la diferencia entre el tipo más fuerte y el menos fuerte es muy grande, como en el caso de Cuba y Venezuela, la distorsión de los precios relativos es fenomenal, lo que hace muy difícil medir bien las realidades económicas”, comentó el también profesor en la Universidad de Columbia.

Según expertos consultados por el Herald, los nuevos estimados del PIB no tendrían mayores repercusiones sobre potenciales inversionistas debido a que estos se interesan más en el futuro de la isla y el clima de negocios allí, pero sí podrían repercutir en la posición de Cuba en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) internacional.

“El Índice de Desarrollo Humano ha estado sobrestimando sistemáticamente el Producto Interno Bruto per cápita de Cuba. Si ellos prestan atención a este estudio, Cuba va a caer muchísimo en el índice”, opina el investigador Carmelo Mesa-Lago.

CubaNet



Por sus “obras” los reconocerás: Padura es otro “figurón de proa” del tardocastrismo

El escritor cubano tiene una manera muy suya de encarnar eso que Orwell llamó el “double speak”

FILADELFIA.- Inducido por la curiosidad, y no menos por la necesidad de familiarizarme con la obra de un autor cubano, que de repente era aupado por algunas de las editoriales que sientan rumbo en el mundo panhispánico, llegué a leer tres de las novelas de Leonardo Padura. No podía faltar entre estas, *El hombre que amaba los perros* donde el autor presuntamente se acerca, mediante el personaje de Trotski y su asesinato en México, a temas como el exilio, el pensamiento trotskista, etc., según nos hacen ver algunos críticos prestos a cantar las alabanzas de un nuevo Leonardo cortado a su medida. Antes de continuar con la crítica de Padura y las más recientes declaraciones del autor, convendría recordar que Trotski fue un asesino del tamaño de Stalin, su némesis, es decir, su sosías, y que el asesinato del primero por orden directa del segundo corresponde a los ajustes de cuenta naturales entre mafiosos, de que el comunismo ha hecho gala desde sus inicios, anteriores incluso al implacable Lenin.

Digo esto, porque aunque no se pueda responsabilizar a nuestro Leonardo por los crímenes de Trotski, no hay dudas de que el narrador se inclina “románticamente” por este personaje, cuyo imaginario ideológico proyecta incluso como “salvador” posible de la

llamada “revolución cubana”, con obstinación ideológica insuperable. Todo esto ya de por sí merece una dilucidación que nos ponga en la verdadera pista del sabueso Leonardo. ¿Qué busca decirnos el narrador al elegir precisamente las figuras de Trotski y la de su asesino, como vías para contar la muerte del primero?

Puesto que Padura demuestra prontamente carecer de las cualidades del verdadero investigador, es evidente que se quede en la superficie del asunto. El recurso mismo de que se vale, del escritor que se encuentra en una playa cubana (habría que precisar) con el asesino de Trotski, a quien llega a tratar y a conocer bien, y con el cual curiosamente comparte el “amor” o preferencia por los perros, ya sugiere una inclinación que, según se verá va de la mera curiosidad al interés mórbido y a cierta complicidad.

En alguna medida, Padura (o el narrador si se prefiere) sufre de idéntico complejo que Stalin frente a Trotski. A menos que se considere al tirano soviético un perfecto idiota, cosa que estuvo muy lejos de ser, su obsesión con Trotski y “el trostkismo” revela una genuina preocupación antes que una paranoia, y traiciona asimismo la admiración que sentía por su enemigo.

Después de Lenin, sólo había dos maneras de “entender” la llamada “revolución” soviética, la vía trotskista o la vía estalinista, ambas muy parecidas en la cuestión fundamental de conservar el poder y solidificarlo cada vez más, a la vez que se expandía el imperio soviético más allá incluso de las fronteras del antiguo imperio ruso, con la argucia del “internacionalismo proletario” y demás artilugios ideológicos. Padura se identifica con Mercader, mediante el cual conoce la historia de su crimen, pero llega a sentir admiración por Trotski, no por la víctima, sino por el hombre de pensamiento, y sobre todo de acción, que se le revela.

Al final, la novela no constituye el simple relato de un asesinato o de una confesión, tampoco la mera reconstrucción de unos hechos político-policiacos como habría podido serlo *A sangre fría*, la novela de Truman Capote,

sino que viene a ser (con esa confusión tan característica de Padura) una embrollada muestra de la cual se concluye cierta admiración por el pensamiento trotskista. No es casual que esta novela de Padura se produzca cuando ya la llamada revolución cubana está de capa caída hace rato, ni mucho menos que entre tantos escritores cubanos, bien residentes en la isla o en el exilio, una editorial española escoja la obra de Padura como “nuevo” representante de la novelística nacional cubana. La figura de Fidel Castro fue desde el comienzo el aglutinante (por las buenas o las malas) de todas las corrientes “revolucionarias” dentro de “la Revolución”, pero a partir de su decadencia física y de la ocurrencia de numerosos descabros al exterior y al interior del poder, fenómenos como el de la cuasi disidencia tolerada en las esferas del poder se hicieron permisibles y hasta sirvieron para configurar una nueva apariencia de “liberalismo” al exterior. Los casos de Mariela Castro y su “preocupación” por legitimar “el movimiento gay cubano”, o los de Hilda Guevara, hija del “Che” hablando a título personal en una cama de hospital donde agonizaba, o los de Hilda Hart, de sesgo trotskista, además de no representar verdadera amenaza servían para dar algo de color al espectro homogéneo de la “ideología revolucionaria” castrista, que resultara atractivo cuando menos a la izquierda renuente a renunciar a la ficción de la “revolución cubana”. Otro caso, diferente, sería el representado por el nieto rebelde del “Che”, el novelista, rockero, pintor y artista gráfico, Canek Sánchez Guevara, quien convenientemente murió muy joven, (a los cuarenta años) en la ciudad de México donde vivía exiliado, de complicaciones resultantes de una intervención quirúrgica del corazón. Sánchez Guevara se tomó a pecho el mito de su abuelo rebelde y trató de reconciliarlo con su propio sentido de la libertad, la democracia y el comunismo, un coctel que demostró ser hartamente explosivo y le estalló en las manos. Revolucionarios demócratas, marxistas, trotskistas y muchos otros han sufrido en las cárceles cubanas largas condenas por hacer simple “oposi-



ción” verbal desde muy temprano en el llamado “Proceso”, recordemos aquí, entre otros los nombres de Ariel Hidalgo, Walterio Carbonell o Carlos Moore, este último en un exilio itinerante que lo ha llevado por último al Brasil.

El hecho pues, de que a estas alturas del cuento, se permitan éstas y otras “disidencias”, no significa verdadera apertura de parte del régimen, sino mero oportunismo político-propagandístico de cara al exterior. Padura es, pues, otro conveniente figurón de proa del tardocastro, cortado a la medida del régimen y de ciertos intereses publicitarios españoles a la búsqueda de rapiña. El hecho de que pueda ser o no un aceptable novelista es, por tanto, secundario al fenómeno mismo que representa el autor, y por eso mismo, antes que una lectura literaria de su obra se hace imprescindible precisar de qué se trata. ¿Por qué hacer de Padura precisamente una estrella, a expensas de tantos otros escritores cubanos entre quienes se encuentran muchos disidentes residentes en la isla?

Precisamente porque las coordenadas del delirio no han de pasar por la disidencia verdadera, sino por la domesticada de la que Padura forma parte.

Él mismo lo ha declarado numerosas veces, protestando ser un escritor a quien no le gusta opinar sobre cuestiones políticas. Como se ve, sin embargo, este posicionamiento del autor de marras se refiere a las cuestiones domésticas cubanas. Nada de críticas, ni siquiera comentarios sobre la represión a “las Damas de Blanco” o cuestiones de esta índole.

Ahora bien, según dan cuenta las noticias más recientes, el autor no tiene a menos hablar hasta por los codos, sentando cátedra de lo que desconoce acerca del “pecado” que presuntamente “purgamos” los norteamericanos al haber elegido al presidente Trump. Poniendo antes el parche, Padura declara a un grupo de periodistas españoles en la ciudad de Toledo, que “aunque (él) no puede asegurarlo, (...) Trump es presidente porque frente a él había una candidata que era una mujer”. El pleonismo sirve acaso para encubrir la es-

tulticia de semejante declaración. Donald Trump no sólo se enfrentó a “una candidata”, que por fuerza había de ser mujer, sino a numerosos otros candidatos “hombres”, a quienes derrotó. Al estalinista Bernie Sanders, no tuvo que enfrentarse, gracias a que “la candidata mujer” consiguió con artimañas y trampas ningunarlo y excluirlo dentro de su propio partido. Fue gracias a que Hillary Clinton no consiguió hacerse con la presidencia de la nación, precisamente, que han podido salir a relucir una serie en cadenas de hechos conspirativos y de abusos de poder de los que la propia candidata y sus colaboradores son protagonistas, y por los cuales llegan acaso a resultar inculpados. Por lo demás, con la presidencia de Trump la economía y la política exterior del país han repuntado de manera tangible y en beneficio de la nación.

Por otra parte la afirmación de Padura en el sentido de que “en (los) Estados Unidos (resulte) más fácil elegir a un presidente negro antes que una presidenta mujer” revela otro prejuicio camuflado del narrador cubano.

Como Padura es hombre de pensamiento muy simplista, él mismo atribuye este aserto suyo al hecho de que la norteamericana “es una sociedad muy complicada”. Con más acierto pudo haber dicho “una sociedad muy compleja”.

De ahí, a declarar que la derrota de Hillary se debió al hecho de ser mujer, cuando un número cualitativo del voto femenino facilitó el camino a la Casa Blanca del presidente Trump, es simplemente sintomático del conocimiento que de la sociedad americana y de la política en general posee nuestro Leonardo. Al expresidente Obama, por su parte, y a su política de acercamiento a la tiranía castrista atribuye Padura, por otra parte, todo género de halagos, en contraposición a los denuóstos merecidos por el presidente Trump, quien ha debido enfrentarse a las agresiones acústicas perpetradas o toleradas en La Habana contra diplomáticos norteamericanos y canadienses, y que sólo parecerían explicarse por el interés reiteradamente demostrado por el castrismo de impedir cualquier acercamiento

entre los Estados Unidos y Cuba, que constituiría su mayor y decisivo desafío. ¿A qué otra cosa podría dedicarse el régimen cubano, de cesar el gran pretexto del antagonismo entre “Cuba” y los Estados Unidos?

Padura, que siempre se ha mostrado reacio a pronunciarse respecto a los abusos a los derechos humanos en Cuba bajo la tiranía castrista, la misma que le permite viajar a él al exterior y residir en el país cuando así lo desea, en tanto niega a otros nacionales dicho “privilegio”, alaba a un grupo de cubanos en el exilio miamense, que dicho sea de paso, en muchos casos no se consideran tal, aunque de hecho lo son, por causa de la que el autor estima mayor tolerancia de estos frente a la hostilidad de “esos” otros que, Padura *dixit*, “ha(n) quedado para (ser) una clase política para la que la mala relación con Cuba es parte de su trabajo y es parte también de su negocio”. Lo que tales declaraciones reflejan, constituyen el típico ejemplo de la propaganda encargada por el comunismo a sus agentes de interés de siempre. Según ella, los cubanos que rechazamos el reconocimiento y la complicidad con la tiranía, somos vividores que chupamos de una ostra inagotable: las malas relaciones entre los dos países. Por otra parte, los que aquí han venido, en muchos casos con la encomienda expresa del régimen de constituirse en caballo de Troya o en quinta columna del castrismo, esos sí son verdaderos patriotas cubanos, incluso súbitos burgueses emprendedores, interesados en que “las cosas se arreglen” y podamos llegar a un entendimiento entre los Estados Unidos y el régimen de la isla. Padura tiene una manera muy suya de encarnar eso que Orwell llamó acertadamente el “*double speak*”, o doble lenguaje. Matándolas calladito, o a la chita donde dije que no dije, dije lo que dije y no se dieron cuenta, Padura se nos vende de novelista, y la propaganda editorial en coordinación con la del régimen lo proclama “novelista imprescindible” cuando en realidad la verdad es mucho más simple que todo eso.

Rolando Morelli



Los cubanos y el amor a distancia

El malestar de la ausencia no recae solo en cónyuges separados; también despierta añoranza por hijos, padres o hermanos

LA HABANA, Cuba.- En Cuba, el Día de San Valentín genera más preocupación que ganas de celebrar. Mientras la fecha se aproxima, la limitada variedad de regalos aumenta sus precios y las ofertas de los restaurantes se tornan inalcanzables para numerosas parejas.

A los inconvenientes de celebrar el amor en un país signado por la escasez material y la emigración, se suma el handicap de las telecomunicaciones. Casi todas las familias cubanas tienen un bienamado fuera de la Isla. El malestar de la ausencia no recae solo en cónyuges temporalmente separados; también despierta la añoranza por hijos, padres o hermanos que viven en otro país, y deben recurrir al frío recurso del chat o la llamada telefónica para sustituir el beso, el abrazo y la celebración con sus seres queridos.

Pero contrariamente a lo que sucede en otras regiones del mundo donde la tecnología contribuye a acortar lejanías y paliar los efectos de la soledad, en Cuba las telecomunicaciones no facilitan el contacto con los parientes emigrados.

CubaNet conversó con varias personas acerca del amor a distancia, las probabilidades de que funcione y la manera de hacerlo perdurar. Aunque varias mujeres consideran que no es posible por aquello de que “el roce hace el cariño y la desconfianza crece como la mala hierba”, otros entrevistados sostienen que la distancia favorece la pasión, haciendo de cada reencuentro una experiencia atesorable.

Un tercer grupo habló del problema real, que en la actualidad no tiene tanto que ver con la separación como con las circunstancias que la motivan y la falta de recursos para alimentar el romance desde la plataforma virtual.

Nada puede sustituir la calidez de la presencia humana en una fecha tan señalada; sin embargo, en la era digital las alternativas para avivar el amor online son prácticamente ilimitadas, desde una tierna videollamada hasta un sex chat con la pareja, ambas desde la intimidad del hogar. En

Cuba, no obstante, la idea suscita menos entusiasmo, pues tener que ir a un parque para capturar la señal Wi-Fi e intentar comunicarse con la persona amada, es un desafío incluso para los amantes más tenaces.

Los cubanos enamorados a larga distancia están obligados, en el día de San Valentín, a mantener en público una charla pensada para el ámbito privado. Debe ser un trance horrible no poder manifestar emociones de forma espontánea, por el hecho de que cualquiera puede estar pendiente a la conversación.

Para estas parejas es muy difícil tener un momento íntimo. Un videochat con pretensiones románticas desde un parque repleto de gente, termina siendo una conversación rutinaria, interrumpida por la inestabilidad de la señal que entrecorta las palabras y pixela la imagen. No es de extrañar que muchos prefieran el correo electrónico o el messenger; aunque otros consideren que ciertas alegrías deben ir acompañadas de un testimonio visual para generar el impacto deseado.

Tal fue el caso de un cubano entrevistado por CubaNet en las afueras del Estadio Latinoamericano. El hombre llevaba un buen rato con su hijo cargado y trataba de hacerle tomas con la pantalla del celular para que su esposa, en el extranjero, pudiera ver al bebé dormido. Aquel hombre de pie, perseverando con la conexión y resguardando a su hijo del sol inmisericorde, ofrecía un cuadro que según la sensibilidad del espectador, podría calificarse de lamentable o definitivamente romántico.

El amor a distancia es tan válido y viable en la Isla como en cualquier parte del mundo; la diferencia estriba en los obstáculos para mantener el idilio. Algunas parejas soportan la lejanía, otras se quiebran; pero no hay dudas de que regularizar el acceso a Internet podría extender la durabilidad de estas relaciones y traer otros beneficios. A fin de cuentas, un amor en Cuba es siempre un buen motivo para regresar.

Ana León y Augusto César San Martín



Task Force, otra crisis para otro octubre

Cualquier iniciativa para ampliar el uso de internet en la isla provocará un terrible dolor de cabeza al gobierno cubano

LA HABANA, Cuba.- Habrá que esperar hasta octubre de este año para saber cuáles son las propuestas de la *Task Force* creada por el presidente Trump con el fin de introducir en Cuba otras formas alternativas de acceso a internet.

Nadie sabe si las estrategias, aún por trazarse, lograrán ser efectivas, no obstante, ya abundan las expresiones de temor entre aquellos que saben que el asunto del derecho de los cubanos a la libre información es quizás el punto más débil en un sistema de gobierno basado en el estricto control de los medios y tecnologías de la comunicación.

Así, poca razón llevan tanto aquellos que ven en la iniciativa de la Casa Blanca una especie de “solución final” a corto plazo, como quienes le auguran un fracaso rotundo apenas comience. Dos posiciones inútiles porque no sabemos nada, ni siquiera

quienes integran la comisión allá en Washington son capaces de adelantar detalles. Solo queda esperar.

Se sabe que el gobierno cubano cuenta desde hace tiempo con su propio “Grupo de Tarea” y que la Universidad de Ciencias Informáticas (UCI) existe para desarrollar algo más que *softwares* inofensivos para los sectores de la salud y la educación, sin embargo, no ha sido el “antídoto” o “respuesta contundente” (de acuerdo con el vocabulario al uso en los medios oficialistas) que se pensó en los inicios y hasta, en ocasiones, ha sido peor el remedio que la enfermedad, en tanto cada egresado ha empleado los privilegios y conocimientos adquiridos de acuerdo con sus necesidades muy personales y que solo excepcionalmente coinciden con las necesidades de un régimen varado en sus propios fracasos, así, este mantiene su interés en la UCI pero solo como un “mal necesario” en una era digital donde el control de las multitudes es algo más que fuerza bruta.

Internet, y sobre todo las redes sociales, con todas las limitaciones y restricciones que existen dentro de la isla, vinieron a cambiar de manera positiva no solo el “teatro de operaciones”, anteriormente mucho más “salvaje” que ahora, sino además las relaciones de fuerza entre oficialistas y disidentes, donde los últimos no tenían ni la más mínima oportunidad mientras la batalla estuviese condicionada por la imposibilidad de tomar unas calles bajo estricto control policial-militar. El internet llegó para crear calles y avenidas virtuales mucho más calientes, complejas e “incontrolables” que las reales.

Han sido las redes sociales, así como los medios de prensa alternativos, tanto los fundadores como los de la nueva ola, quienes fueron forzando a esos cambios en la política del gobierno cubano que, desde afuera y sin conocimiento de la realidad, algunos atribuyen a una “piadosa” voluntad cuando lo cierto es que hay buena dosis de capitulación, más cuando se trata de un régimen que históricamente ha criminalizado cualquier forma de disidencia ideológica y para el cual internet no significa libertad de acceso a la información, libre albedrío, sino un nuevo “campo de batalla”.

Si hubiese sido tecnológicamente posi-

ble, hoy Cuba sería una zona muerta más que de silencio en cuanto al uso y penetración de la red de redes pero hasta ahí no alcanzó el poder de quienes, por terquedad, se resisten a aceptar que las reglas del juego comenzaron a cambiar para todos desde que, en los años 60, Lawrence Roberts conectó dos computadoras a través de una línea telefónica.

Ya sea un éxito o un fracaso, de alguna u otra forma, cualquier iniciativa dirigida a ampliar el uso de internet en la isla o eliminar restricciones basadas en el control ideológico provocará un terrible dolor de cabeza al gobierno cubano y lo obligará a emplear un volumen significativo de recursos económicos, así como fuerza laboral, muy escasos, tan solo intentando bloquear las soluciones, persiguiendo a los sujetos de implementación y espiando a los beneficiarios directos e indirectos, lo cual a la larga contribuirá a la sofocación financiera del régimen, ya de por sí en cifras rojas a perpetuidad.

Pero la cosa pudiera tornarse mucho más trágica si, desesperados, los gobernantes cubanos acuden a la opción de solicitar ayuda de rusos y chinos, con lo cual, sin exagerar demasiado, estaríamos presenciando el estallido de una guerra cibernética de proporción global, muy similar a aquella crisis nuclear de aquel otro octubre de los años 60.

Más allá de las discusiones sobre lo ético de un programa o lo que sucederá con nuestros medios periodísticos “no alineados”, cuando casi a fines del 2018 se anuncien las conclusiones de los tanques pensantes y se concreten o no las acciones, para la prensa alternativa o independiente, como sea que queramos llamarla, siempre será una tarea indeclinable encontrar modos de llevar la información a quienes más la necesitan dentro de la isla, así como analizar a fondo, y de modo comprensible para todos, las malaventuras que viven a diario esos 8 millones de ciudadanos de a pie que aún no tienen acceso a internet y que con los años han aceptado aquello que les enseñó la experiencia: la información es privilegio de unos pocos y, en Cuba, mientras menos averigües, mejor te va.

Ernesto Pérez Chang

¿Por qué deliran los cubanos?

El deseo de bienestar, de nobles conquistas, siempre tuvo asiento en nuestras cabezas pero no en la realidad



LA HABANA, Cuba.- Me encantan los perros y son varios los que hasta hoy tuve, pero ahora recuerdo, ya entenderán por qué, a Dana, una Cocker Spaniel negra a la que adoré, y quien era acosada constantemente por pulgas y garrapatas. Recuerdo su sufrimiento y también el mío. Recuerdo a la vecina que recomendó al fumigador y me dio sus señas. Un hombre joven y solícito tocó a la puerta, y subió cargando sobre el hombro su mochila de fumigación. El resultado fue excelente y se lo hice saber.

Entonces descubrí el delirio. Aquel hombre de tan humilde apariencia, empedernido batallador contra pulgas y garrapatas, levantó la frente, empinó el pecho, habló. Sin una gota de rubor me contó que acababa de regresar de Buenos Aires, ciudad a la que había viajado con la encomienda de sanear el Teatro Colón, asaltado por una cruzada de chinches. ¡Un fumigador cubano en el “Colón”! No lo podía creer, pero callé, para que hablara más.

Creí absurdo que un humilde cubano de Luyanó, “trabajador por cuenta propia”, sin una empresa, sin recursos, sin estrategias de promoción, fuera convocado a poner fin a una invasión de chinches en uno de los mejores teatros de ópera del mundo. Aquel hombre pretendía que yo le creyera la historia de aquel contrato que le hicieron para sanear un teatro que puede compararse, sin temor a equívocos, con La Scala de Milán y con La Ópera de Viena. Un cubano de ahora fumigando un escenario en el que cantaron Caruso, María Callas y Plácido Domingo; el mismo escenario que sintió el andar en puntas de Anna Pavlova y Maia Plisétskaya, la danza de Julio Bocca, Nuréyev, Maurice Béjart.

Él se empeñaba en los detalles, y yo volví a verme boquiabierto en esa sala de butacas del Colón, guiado por la mano de mi amiga Claribel Terré, mi mejor guía porteña. Él hablaba, y yo lo imaginaba hurgado en las bellísimas arañas del techo,

en las piezas de oro, en la tapicería toda..., haciendo por encontrar algún vestigio de esos bichos. Yo estuve en silencio y escuchando, e imaginé como el hombre levantaba los bustos de Mozart, Beethoven, Wagner, sospechando que debajo de ellos podía aparecer una gran cría, y entonces fumigar.

Nunca le dije lo que pensaba, y creo que hice bien. Y es que este hombre soñaba con el éxito en un país donde el triunfo resulta muy difícil. Ese hombre, mucho más joven que yo, se imaginaba una vida, y no le quedaba otro remedio que vivir en sus mentiras. Y no lo culpo porque él nació en un país donde los delirios son comunes, donde las mentiras se “agolpan unas a otras”.

El deseo de bienestar, de nobles conquistas, siempre tuvo asiento en nuestras cabezas pero no en la realidad, y por eso aparecía el delirio, la mentira. Con once años fui separado de mi familia para estudiar. Por esos días, lo que jamás cesó, crecía el éxodo de cubanos a los Estados Unidos, y recuerdo muy bien como al regreso del pase comentábamos del fin de semana y confrontábamos nuestras listas de la “Escala de éxitos musicales de la WYBS de Miami”, y también como otros relataban las conversaciones con sus parientes en el “yuma”, y yo, que siempre fui observador y buen escucha, notaba como muchos de mis discípulos aludían al matrimonio de sus primas en Miami.

Con el paso de los años me parecen graciosas las observaciones de aquel niño de once años que fui. Resulta que muchos de mis compañeros relataban las bodas de sus parientes con el hombre más rico de Miami, y las bondades de las casas a las que esas primas se mudaban. “¿Cuántas mujeres cubanas tendrá ese hombre tan rico de Miami?”, así me preguntaba entonces, solo que ya tengo la verdadera respuesta. Y es que la miseria, la escasez, lleva al delirio, a reinventar la familia, el país, el mundo.

Y eso hemos hecho los cubanos durante los últimos sesenta años, inventarnos otra vida, poner la cabeza en la almohada y fantasear, creer que al levantarnos encontraremos otra vida mejor, en la que puede que hasta se encuentre sal en la bodega, y nótese que no escribo leche, digo sal, en un país rodeado de mar por todas partes, y con muchos muertos en sus profundidades, que antes fueron vivos y añoraron tener un millonario al lado, o sencillamente sal para el adobo.

Nuestros delirios, nuestras obsesiones, tienen sus antecedentes en la historia más reciente. Y ahí está el gobierno perorando, prometiendo la zafra más grande de la historia, la que haría que el azúcar dejara de estar racionada..., lo que jamás sucedió. Y ahí está el gobierno, prometiendo grandes producciones de leche, y está Ubre Blanca, y están los cientos de miles de gallinas ponedoras de la televisión y de la prensa. Ahí están los discursos, y está el pueblo “más culto” tras una alfabetización de delirio.

Y están los “éxitos” deportivos, y los miles de consultorios médicos vacíos, y los miles de médicos por el mundo...

Este es hoy un país de delirios mayúsculos que provocó un gobierno místico, trastornado, delirante, y por eso no me importa que alguien suponga que consiguió sanear el teatro Colón de Buenos Aires tras una inmensa plaga de chinches, ni que cientos de cubanas estén casadas con el hombre más rico de Miami. Los cubanos no tienen culpa de vivir en la irrealidad, porque es esa irrealidad la que los salva. Los cubanos son salvados por el desmesurado volumen de la música que escuchan porque ese ruido les aparta de la verdad, los enajena. A los cubanos los salva la mentira, sobre todo cuando dicen que creen en la “revolución”.

Jorge Ángel Pérez

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com